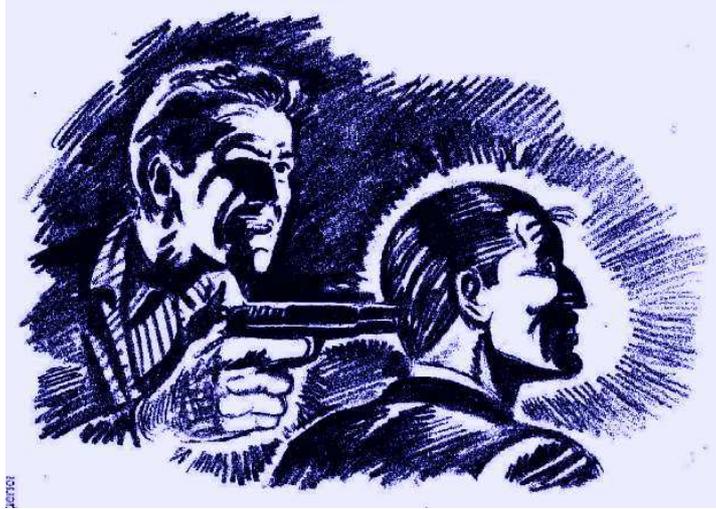


UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

37 ALGUIEN ESCUCHA



EN VERDAD, no sé a ciencia cierta qué fue lo que me inspiró ese recurso; pero el hecho es que resultó. La bruja, desprovista del talismán, o la que fuera, contemplaba con otro temor la potencial amenaza del arma.

—*¡Devuélvanmelo, puercos!* —rugió.

—No deje de apuntarle —me dijo Sandor. Tomó de mis manos la bolsita de Lavna y silabeó, dirigiéndose a ella—: Conteste a lo que le preguntemos, obedézcenos en todo, y ya veremos.

Un acceso de tos dobló varias veces a la gitana. Cuando pasó, ella nos miró con ojos cargados de rencor.

—¿Qué quieren saber?

—Primero —enumeró Sandor—, si Loki está en el campamento. Segundo, si vino anoche, y si viene con frecuencia. Y tercero, si le ha dado a tomar algo. ¿Entendió bien?

—El que dicen no está aquí; anoche, sí, vino como siempre que hay luna llena... Le saqué el mal espíritu que traía, como las otras veces que vino...

—¿Cómo se lo sacó? —indagó Sandor—. ¿Qué poción usó?

—La que convenía... No puedo decir más.

Sandor Bathory extendió la mano.

—Entrégume lo que sea.

—¡No! Es un... secreto. Es...

—*¡Dispare!* —exclamó Sandor, y yo fingí que iba a hacerlo.

—¡No! —aulló Lavna—. ¡Esperen! Se la voy... a dar.

—No se le ocurra intentar algún engaño —le avisó Sandor.

S IEMPRE amenazada por la pistola, se levantó y caminó trabajosamente hasta un vetusto armario, en un rincón del carronato. Rebuscó entre mil objetos, hasta dar con una pequeña calabaza seca, transformada en recipiente. También extrajo una botellita de vidrio verde oscuro.

—Hay que mezclar este licor con los polvos de la calabaza —explicó—. Pero en muy poca cantidad..., o sería peligroso.

—Muy bien —aprobó Sandor—. Traiga todo eso.

Ella esbozó un instintivo ademán de esconderse ambos envases entre las ropas, pero Sandor la detuvo en seco con tajante advertencia. Capituló entonces la vieja, y vino hacia nosotros.

Pero de repente se quedó inmóvil, una mano en alto, el índice de la otra cruzado sobre los arrugados labios.

Hay alguien escuchándonos, dio a entender claramente, aunque no habló una palabra.

Sandor me miró, y yo asentí con la cabeza.

—Hace un rato *sintió* mi presencia, a pesar de que yo estaba bien escondido —advertí, en voz muy baja—. Creo que tiene esa facultad.

Sandor sacó del bolsillo un marcador de fibra y un pequeño block. Escribió un mensaje en grandes letras de molde y se lo mostró a la gitana.

SEÑALE HACIA DONDE CREE QUE ESTÁ

El brazo sarmentoso de la vieja apuntó silenciosamente. Sandor asintió, mudo, y me indicó, por señas, que saliera del carretón por la parte de atrás, para rodearlo y sorprender al fisgón.

Di vuelta el papel donde él había escrito su orden, y a mi vez garrapateé:

¿Y SI LA VIEJA LO ESTÁ ENGAÑANDO?

A LO QUE Sandor respondió mostrándole a ella la bolsita del talismán, con el obvio propósito de quemarlo en la vela a la menor señal de trapacería. Aparentemente, ella entendió.

Avancé con el mayor cuidado de que fui capaz, encogiéndome y doblándome para no darme la cabeza contra el techo, y estremeciéndome a cada chirrido de la vieja madera del piso. Separé las cortinas de la parte trasera del vehículo-casa y salté a tierra. Estaba oscuro, pero no al grado que había temido. Había ahora pocas nubes; la luna, aunque no era un círculo perfecto, relucía deslumbrante.

Aún con las rodillas flexionadas, tras saltar del carro, se me ocurrió una idea. Sentándome en el suelo, me quité los zapatos. En calcetines, pensé, corría menos riesgos de traicionar mi avance subrepticio.

Tratando de no pensar en eventuales serpientes, arañas o escorpiones, rodeé la carreta. Sostenía los zapatos en la mano izquierda, por los cordones, y con la derecha empuñaba la Browning.

Me asomé con suma lentitud.

No vi a nadie en la parte del frente. El individuo debía haberse corrido, a su vez, hacia el

otro lado. Me moví tan gatunamente como pude, y volví a espiar.

Y entonces lo vi.

Con cierta sañuda satisfacción me coloqué a sus espaldas y le puse el caño de la 9mm en contacto con la nuca, sobresaltándole.

—Linda noche..., ¿eh, amigo Vodde?

(Continúa)

¿QUÉ SE PROPONE EL DESAGRADABLE PROMETIDO DE VERNA NADASDY?... ¿ESPÍA A POLETTI..., O A SANDOR BATHORY?...¿COYUNTURAL SITUACIÓN PARA NUESTRO PROTAGONISTA!... ¿CÓMO VA A REACCIONAR KURT VODDE ANTE LA ACTITUD DEL ESCRITOR?... ¡NUEVAS Y SORPRENDENTES DERIVACIONES PARA ESTA EXTRAÑA AVENTURA EN EL BORDE DE LO DESCONOCIDO, INVOLUCRANDO A OTROS HABITANTES DEL SINISTRO CASTILLO BATHORY! PRÓXIMA SEMANA: "EL VIRUS DE LA VIOLENCIA"...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com